

CENTENARIO NACIMIENTO  
CARDENAL **TARANCÓN**  
1907-2007

[WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG](http://WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG)

Autoridades, Junta de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, Alzireños,

Señoras, Señores, Hermanos.

Tengo que agradecer ante todo estas palabras sencillas de presentación. Es verdad que lo que yo narro en este primer libro, "Recuerdos de Juventud", mis vivencias como sacerdote en la República y en la preparación de la guerra civil y después en la posguerra, marcaron mi espíritu de tal manera, que ya desde entonces asumí la responsabilidad de hacer cuanto estuviese en mi mano para evitar un nuevo enfrentamiento entre los españoles.

Precisamente por aquella lección que yo recibí durante aquellos tiempos, he sido después el obispo abierto, el obispo dialogante, el obispo que recibía a todos, rojos y azules como decían entonces, porque todos eran hijos de Dios, y todos eran españoles. Y por esto, en la circunstancia histórica que ha recordado, cuando el mismo rey quiso que se celebrase aquella Misa del Espíritu Santo, al inicio de del reinado, quise dejar muy clara:

Primero, cual era la postura y la misión de la Iglesia, y después como la Corona había de ser el vínculo de unidad de todos los españoles, para que nunca más en la vida nos encontráramos enfrentados unos con otros.

Y puedo decir con toda honradez, que con mis limitaciones humanas, con mis equivocaciones, que todos tenemos, quizá algunas veces con mi debilidad, porque debí hacer más y no me atreví; pero digo, que con todo ello, han sido los móviles que han inspirado toda mi acción, el amor a Cristo y a la Iglesia y el amor a España. Y han sido estos dos amores los que han presidido mi vida, episcopal y mi vida de español. Porque los cristianos, los sacerdotes, los obispos, los cardenales, aunque nos consagremos a Dios, y nos consagremos ya sacerdotes u obispos de una manera plena y total, no somos arrancados ni de la entraña de nuestra familia, ni de la entraña de nuestro pueblo.

Y el sentimiento patriótico es una virtud, y es una virtud religiosa, de tal manera que el procurar el bien de mi patria, España, era para mi cumplir mi deber, de cristiano y de obispo, al mismo tiempo que de español.

Y ahora me encuentro entre vosotros para hacer el pregón de Semana Santa. El pregón de una Semana Santa. ¿Pero es que una Semana Santa puede tener en verdad un Pregón?

Porque un pregón es un anuncio. Un pregón es una convocatoria. Un pregón es un estímulo para que la gente tome parte en algún acontecimiento importante.

Yo creo que vosotros, los alzireños, ni necesitáis que os anuncie que ya empieza la Semana Santa, ni que os convoque para su asistencia. En este caso os haría una ofensa, si quisiera yo convenceros de que habléis de tomar parte en estas fiestas .

Porque según lo que he podido ver de la historia de vuestra Semana Santa, yo diría que Alzira, pero toda Alzira, con todos sus grupos humanos se encuentra de alguna manera representada y como expresada profundamente por estas fiestas de Semana Santa, la fe, el arte, la cultura y hasta el folklore.

Esta tarde me decían también algunos detalles muy folklóricos de vuestras fiestas de Semana Santa. Pero todo eso encontró una síntesis maravillosa con vuestro espíritu, con vuestro sentimiento popular, desde hace ya muchos años, muchísimos años. Y en estos pasos que con tanto amor y

sacrificio y entusiasmo los construisteis y habéis renovado cuando se alejaron o desaparecieron, y que consideráis como un verdadero tesoro de vuestra comunidad, y no solamente de vuestra comunidad cristiana, sino de vuestra comunidad humana, en esos desfiles procesionales que durante estos días recorren vuestras calles y paralizan la vida normal, hoy me hablaban de millares y millares de personas que desfilan en la procesión del Viernes Santo.

Pero en este clima de recogimiento y de exaltación, parecen contradictorias estas dos palabras. Porque expresan al parecer actitudes opuestas, pero se funden en una difícil unidad, el recogimiento y la exaltación, cuando se han de expresar sentimientos fuertemente arraigados.

De ese clima de recogimiento y exaltación de vuestro pueblo que da un carácter especial, durante estos días de Semana Santa, yo diría que a toda vuestra vida. Es como una vivencia colectiva que se manifiesta incluso en la conducta de los que no son artistas y se extasían ante las obras de arte, y de los que quizá no son consecuentes con sus creencias religiosas, que están en el fondo de estas celebraciones, y sin embargo que se conmueven, y hasta lloran quizá, ante estos misterios de la Pasión y Muerte de Jesús. Hasta yo diría, convertirse estas fiestas de Semana Santa como en una expresión de vuestra misma identidad alziceña.

Es claro que las fiestas, las solemnidades de la Semana Santa, tienen un significado fundamentalmente idénticos en todos los pueblos que han sido amamantados en la fe católica, ya que en ellos se conmemoran y se reviven los misterios centrales de nuestra religión cristiana. Y es cierto también que estas celebraciones, los desfiles procesionales principalmente, se han entrañado de tal manera en el pueblo español, en todas las regiones de nuestra patria, que la Semana Santa española tiene las luces y las sombras de nuestra manera de ser, de nuestra manera de vivir el cristianismo. De ese catolicismo que siendo fe se hace costumbre, que radicando en la intimidad, tiende a expresarse con todo alborozo, de una manera y con carácter festivo y popular, y que manteniendo su identidad esencial hace que se distinga de la manera de vivir y celebrar esas solemnidades en otros pueblos del mundo.

Cuando la fe se hace alma de un pueblo, y esto ha acaecido al correr de los siglos en España, hasta el punto de que se ha podido afirmar, y lo han dicho historiadores e intelectuales, algunos de ellos no creyentes, que era como un carácter esencial de la identidad nacional. Entonces asume todas las peculiaridades de esa sociedad humana, y de este pueblo. Y por eso la Semana Santa en España, en todas sus regiones tiene modalidades propias, quizá con un matiz particular, pero dentro de este marco general de fe y de humanismo, que marca nuestro catolicismo español y nuestras solemnidades religiosas.

Hasta tal punto es así, y damos nosotros un sello diferencial a estas manifestaciones externas y religiosas y también sociales, que se habría podido afirmar que España era diferente. Como si cada pueblo lo imprimiere en sus creencias, en sus costumbres y hasta en su manera de vivir y de obrar, e incluso en la mera de expresar sus sentimientos. Un sello propio, personal, específico, yo diría, el alma de ese pueblo.

Pero no cabe duda que dentro de ese carácter propio de la Semana Santa española, cada región, y aún, cada pueblo, tiene algo propio y peculiar. Algo que tiene matiz local, eminentemente popular, que resulta para todos los que integran esa comunidad, como algo entrañable, hasta casi parece una cosa propia, como si en cada pueblo se inventasen las celebraciones y solemnidades de Semana Santa.

Y todos los matices de la comunidad cristiana y también humana se reflejan entonces en lo que ha sido amorosamente concebido y realizado, como auténtica expresión de un sentimiento. que es a la vez fe y patriotismo, universal y tremendamente familiar y hasta personal. Porque cada hogar y hasta cada persona, se siente profundamente vinculada a estas fiestas que han entrado en lo más íntimo de su vivencia cristiana y humana, yo diría, aUn en la misma historia del devenir de ese grupo social y humano.

Vosotros, los alzireños, tenéis en cuanto a la celebración de Semana Santa una larga y gloriosa tradición. Tradición que alguien ha sabido recoger con amor y escurpulosidad exquisita. Tradición que ha ido consolidándose y enriqueciéndose con el tiempo, dentro siempre de esas coordenadas católicas y universales, pero locales y alzireñas a la vez, que ha hecho que vuestra fe arraigase, a pesar de las vicisitudes, en su práctica propia de la inconstancia humana, del instinto artístico, fruto incluso de vuestro carácter valenciano, y de vuestra manera peculiar de pensar, de sentir y de vivir vuestra misma Condición de hijos de Alzira. Me atrevo a decir que tuviese un tono, un colorido, un fervor como una resonancia eminentemente popular, y que estas fiestas fuesen consideradas como algo propio, como algo característico, como algo que en parte configura vuestra misma identidad,. como si tuviesen parte importante en la formación de vuestro espíritu y de vuestra alma.

Por eso no me extraña que quien ha recogido esos dates históricos de las celebraciones de Semana Santa afirme rotundamente que la Semana Santa es una de las Solemnidades populares más importantes de cuantas celebra nuestra querida ciudad de Alzira. Le da un calificativo de Solemnidad popular, y no sin razón. Porque su carácter profundamente cristiano, el tono artísticos que se pone al servicio de la fe, el trasfondo cultural que incluyen siempre estas manifestaciones, y aún en el costumbrismo y folklore que le dan su tono peculiar, a veces distante. Pero todo eso no son más que facetas de una misma alma, el alma de un pueblo que sabe hermanar lo divino y lo humane de un pueblo. Lo añejo con lo nuevo, el arte y la cultura con la vida, su desarrollo material y económico con su percepción humana y espiritual. Y eso es lo auténticamente popular. Cuando la palabra pueblo conserva' su verdadero y auténtico sentido como una comunidad de personas, que no tienen toda su grandeza más que con la dimensión profundamente trascendente y espiritual del hombre, que es lo que da su auténtica dimensión a la persona humana. Por eso mismo el hecho de nuestra Semana Santa tiene una complejidad extraordinaria, como tienen siempre las cosas que parecen excesivamente sencillas.

Hablar de una fiesta popular parece una cosa fácil. La misma palabra pueblo parece sinónima de lo sencillo, de lo intranscendente, quizá casi de lo vulgar. Incluso a veces cuando se quiere hacer demagogia, se utiliza la palabra pueblo, voluntad del pueblo, como un concepto elemental.

Como si el pueblo no fuese capaz de pensar y de hacer las cosas sublimes, artísticas, religiosas, plenamente humanas. O como si el pueblo no tuviese más que una vida elemental, sin matices sin complejidades, sin profundidad. Cuando se habla de devociones populares en el orden religioso, de cultura popular por parte de muchos, de voluntad popular para defender una ideología determinad. De necesidades del pueblo para dar importancia excesiva al tema material, e incluso a lo vulgar, se está simplificando algo que necesariamente había de ser complejo, y que es de difícil interpretación, "cada uno tiene el alma en su armario" dice el refrán.

Y cuando un grupo de personas a través de los anos y hasta de los siglos, va constituyendo un pueblo, no una masa amorfa y sus afanes, sus intereses e ideales de todos se van fundiendo en crisol de la familia y de esa comunidad, en lo que se purifican todos los intereses egoístas y personales para que entonces aparezca lo que es común, lo que es su ideal, lo que está más profundamente enraizado en el alma de la inmensa mayoría, por no decir de todos los que integran esa comunidad.

Y de estos sentimientos ante los que vibran emocionados, porque les recuerda a Dios y les recuerda a su pueblo. Les recuerda el cielo y la tierra, les recuerda lo de orden religioso y les recuerda lo más íntimo de su vida, de su infancia, de su adolescencia, cuando se han ido formando las imágenes en su inteligencia todavía medio despierta a la razón, pero tienen ya la imagen de aquellas imágenes que desfilaban por su pueblo, y que eran como la exaltación maravillosa de lo que había en aquella comunidad, tal como sus padres se lo explicaban.

No cabe duda que entonces se constituye un sentimiento común, comunitario ante el cual todos vibran de entusiasmo, y tan solo entonces es cuando se puede hablar de un sentimiento popular, de una fiesta popular, de una celebración popular. De algo que es de todos porque no es de nadie y que recoge lo más puro, a la vez que lo más profundo de todas las conciencias, de todos los corazones y de todas las almas.

Algunas veces tenemos un concepto equivocado del cristianismo, puede que nosotros cristianos, y hasta los obispos lo hayamos propiciado. Como si el cristianismo arrancase al hombre de su entorno familiar, político, social, como si fuese una cosa al margen de la vida, incluso como si el cristianismo por esos caminos de austeridad y de sacrificio que muchas veces proclama, fuese enemigo de la alegría, del placer, de la vida, de lo bello, cuando yo diría que no se puede rebotar de alegría en el hombre, todo lo que encierra una cosa bella más que cuando uno tiene sus ojos purificados por una luz celestial y cuando su corazón humane ha florecido divinamente por la gracia.

De tal manera que el cristianismo es humanismo, y no solamente es humanismo, si no que no puede darse un cristianismo que no sea humane. A fin y al cabo la naturaleza y la Gracia son obras de Dios, y Dios no puede contradecirse a si mismo, y para que ser cristiano auténtico hace falta una formación humana perfecta. Con hombres a medias no podemos tener más que, como hemos tenido a veces, cristianos a medias.

Y es que El ha querido que sea el hombre, que es la obra maestra de su creación, es el que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es el que tiene una trayectoria eterna, es el que, aun peregrinando en este mundo, va siempre persiguiendo una meta cada vez más lejana porque es inaccesible. ¿Es la luz y la santidad de Dios?. Pero es un impulso constante para que el hombre se supere y se supera, no solamente en la perfección que podríamos decir evangélica; no es una superación en todos los ordenes de la vida. Es esa fe que ha de enraizarse en mi propia persona, y es esa persona que ha de perfeccionarse continuamente para vivir con mayor intensidad su fe. Y es ese conjunto armonioso de hombre y de cristiano, de cielo y tierra de limitación que es lo humane y de infinite que es lo de Dios, pero que forman una sola unidad. Es el hombre cristiano.

Por eso cuando esta persona humana que está dirigida por su misma naturaleza a formar grupo con los demás. El grupo inicial es la familia, después el pueblo, para que después sea la nación y en el orden sobrenatural la parroquia o la Iglesia, no cabe duda que estos hombres, con conciencia de lo que es y de lo que significan los valores humanos y divinos, y de los cuales son portadores, porque tienen el sello de Dios y constituyéndose en un hogar, que es la fusión de los corazones que florece después en los hijos. O de una comunidad civil en la que hay un objetivo y un interés común, al cual deben sacrificarse todos los intereses especiales, es cuando a lo largo del tiempo se va formando, yo diría, el alma de ese pueblo.

Y cada pueblo tiene su carácter específico y propio, aún dentro de la semejanza, quizá igualdad. Esencialmente todos los hombres somos iguales, incluso podríamos decir que todos los valencianos tenemos un carácter parecido en todas partes, pero no cabe duda cuando uno visita los distintos pueblos de España, y los distintos pueblos de Valencia, como nota las diferencias, los matices. Pero son matices propios que le dan una identidad especial, por eso decir que una práctica piadosa o religiosa es popular, es decir que es de todos. Que todos la encienden, no porque esa devoción o esa religión cristiana tenga que empequeñecerse, porque el pueblo es capaz de las mayores sublimidades, y sin darse postín, es capaz de sentir los ideales más nobles y de hacer los mayores sacrificios a veces con un heroísmo extraordinario, cuando se le ha sabido educar y fortalecer su corazón, como tantas veces ha dado pruebas nuestro pueblo español.

Afirmar que la Semana Santa es una de las solemnidades populares más importantes es confesar, que los actos que ahora vais a celebrar, se dan todos los elementos para producir esa fusión de corazones y de almas de todo un pueblo. Yo diría, que se reencuentra cada año a sí mismo cuando celebra o asiste a estas celebraciones.

Por eso un Pregón de Semana Santa no es un anuncio, no es una convocatoria. Pero quizá haya de ser una interpretación. Y quizá haya de ser una interpretación porque son actos complejos, son actos, no cabe duda, profundamente religiosos, iba a decir exclusivamente religiosos, al menos en su íntima naturaleza. Porque si existe la Semana Santa, es porque conmemoramos y revivimos unos hechos históricos que empiezan el Domingo de Ramos, con la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén y que por el camino del dolor y de la cruz llega al estallido de la vida de la Pascua.

Profundamente con este carácter, casi exclusivamente religioso, porque ahí está su explicación, no cabe duda que son unos actos también en los que el arte ha encontrado su inspiración maravillosa, se nos ha dado de algunos pintores que han sabido inspirarse en escenas de la Semana Santa. Pero cuando uno, y no solamente en la pintura y en la escultura y hasta la en la música, gusta de desentrañar en los secretos de nuestra historia, entonces ve como quizá el complejo más hermoso, artísticamente hablando y en todas las bellas artes se han hecho alrededor de estas fiestas de Semana Santa, más diría yo, que la fiesta de Pascua que pasa desapercibida. Porque hasta tal punto le hemos dado importancia a lo que hay dentro del paréntesis de esta Semana Mayor, que olvidamos que eso no es más que un paso para otra cosa. Porque si os dais cuenta, la Semana Santa presenta un carácter extraño, empieza el domingo de Ramos con triunfo, alegría, hosanna, aplausos, bendiciones; termina con la Pascua, el estallido primaveral en el orden de la naturaleza y el estallido en la vida divina con la resurrección de Jesucristo.

Pero sin embargo, da la impresión como si nosotros atraídos por esa proximidad que tiene siempre el dolor con el corazón humano, porque eso lo conocemos todos, olvidaremos que la Semana Santa, que es pasión, que es sacrificio, que es dolor, que es cruz, que es muerte; pero que no es más que aquello que decía Jesucristo, es el grano de trigo que ha pudrirse debajo de la tierra, porque tan solo cuando se pudre el grano de trigo es cuando estalla la espiga. Y entonces nuestro talante, nuestra actitud delante de los misterios: de Semana Santa, quizá sea un talante parcial, quizá no le demos toda la profundidad.

Alguien me decía hoy de algunas de las cosas, y me hacía esta pregunta, sobre ciertas manifestaciones de aquí de la Semana Santa. Yo decía, quizá pueda haber un poco de exceso en algunas cosas, pero que si hay algo que resume gozo y esperanza eso es lo cristiano. Porque al cristiano nunca se le cierran los horizontes y el cristiano nunca puede estar angustiado, desesperanzado, porque sabe que todo está en la mano de Dios y hay unas cosas que nosotros no

podemos comprender y que muchas veces nos hacen sufrir, todas son para bien aunque nosotros no las comprendamos.

Pero es que además es lógico que el dolor que se manifiesta en todos los pasos de la Semana Santa, es lo que está más próximo al hombre, porque efectivamente hemos de sufrir mientras permanecemos en esta vida, y aunque pretendamos quitar las espinas de nuestro camino, las encontraremos siempre. Por eso cuando vemos sufrir a Cristo o a la Virgen entonces parece que nosotros nos sintamos más cercanos a nosotros, porque también nosotros hemos de sufrir. Pero lo que hace falta es interpretar que es el sufrimiento de Cristo. Y ese sufrimiento nuestro o puede ser una losa de plomo que nos oprime o puede ser un aliciente que nos eleve. Porque si nosotros esperamos pegados a las cosas de la tierra, el dolor y la cruz, al caer la cruz nos aplasta. Pero si nosotros como Cristo sabemos acoger amorosamente la cruz, y si sabemos llevar resignadamente el dolor, yo no se que tiene entonces el dolor y la cruz, la cruz se convierte en escalera para subir hasta Dios. Y el dolor es espina, pero tiene flor y aroma.

No se quien dijo, y dijo bien, que atormentan más las espinas cuan se pisan que cuando se besan. Al pisarlas nos desgarran los pies al besarlas no...

... Pero nos dice además, que así como su dolor y su sacrificio, el granito de trigo que se pudre es la razón para que brote la vida, ahí se trata de una vida, la vida sobrenatural, la vida de la Gracia, la vida divina . Pero no exclusivamente! porque al fin y al cabo la esperanza cristiana no es solamente esperanza es catológica, del más allá, después de la muerte. Porque el Reino de Dios está aquí y nosotros lo hemos de vivir en esta Tierra y entonces la esperanza cristiana es también para este mundo. Y este mundo puede ser mejor, y este mundo puede ser mas justo, y este mundo puede ser más humane. Depende de nosotros, y esta es la gran lección.

Pero hay más. Y es que el dolor es lo único fecundo, no solamente para la otra vida, sino para la vida humana. No se consigue nada grande en el mundo, ni el amor, sin dolor ni sacrificio. No se unen dos corazones, no se funden cuando gozan, alguien dijo también que los corazones se funden por las heridas. Cuando dos han sufrido juntos, yo diría es cuando la unidad ya es irrompible.

Esa es la gran lección y la gran interpretación de esta Semana Santa de ver a Jesucristo cargando con la cruz, a la Virgen con el corazón traspasado, pero yo diría que está sufriendo y está gozando, y esta sufriendo porque ve morir a su hijo y está gozando porque sabe que va a resucitar. Y porque sabe que su muerte y su resurrección va a servir para millares y millones de hombres, esto es la Semana Santa.

Pero y diría que la Semana Santa tiene y debe de tener, estoy hablando como obispo y en cristiano, como es lógico, y para cristianos, ha de tener una actualidad. No es solamente un recuerdo, es verdad que nosotros recordamos unos hechos históricos de hace casi dos mil años, pero los hemos de revivir, y la hemos de revivir en dos aspectos distintos.

La hemos de revivir porque necesitamos unirnos a ese dolor de Jesucristo, para que adquiera nuestro dolor la auténtica fecundidad, pero además porque la pasión de Cristo se está repitiendo todos los días. Todos los días, gente que muere de hambre, dicen que más de dos de las terceras partes de la humanidad, gente oprimida, algunos que quizá no pueden hacer valer sus derechos, tantas cosas frutos del egoísmo de los hombres, porque todos lo somos instintivamente, hace que vuelva a reproducirse todos los días la pasión de Jesús. Y esto es una enseñanza para nosotros, que nos llamamos cristianos.

Recordáis cuando Jesucristo dice: "lo que hacéis a uno de estos me lo hacéis a mi" y el gesto de la Verónica limpiando el rostro de Jesús, y la actitud de las santas mujeres al pie de la cruz, y aquellos José de Arimatea y Nicodemo que acompañan a Jesús para darle un sepulcro digno, etc. Todos estos gestos que son rayos de luz en medio de aquellas tinieblas espesísimas de los días de la Pasión y de la muerte de Jesús, todo esto puede darse y se da, como diría yo, de la fecundidad del sacrificio. Tantas veces uno se pasma en el ministerio sacerdotal viendo sufrir horrores con la sonrisa en los labios, sin una queja, hecho sinceramente maravilloso. Pero como al mismo tiempo hay almas que se entregan, que se comprometen, que se sacrifican.

Es que nosotros entendemos muchas veces el amor un poco a medias, y es que el amor que nos predica Jesucristo es una novedad. Es amar a todos sin razón. Cuando se ama es por alguna razón, pero amar sin razón a quien sea, pero amar que es comprender, amar que es respetar, amar que es servir, pero amar que es sacrificarse por otro pero sin sentido, sin razón. San Pablo decía que el cristianismo es una locura.

Amarse es de locos, es amar a lo divino, es un mandamiento nuevo. Y esta es una lección que hemos de aprender nosotros de la Semana Santa. Porque efectivamente hermanos lo que hacemos por los demás, lo estamos haciendo por Cristo, porque cada hombre es un reflejo del mismo Dios y sobretudo la cara de un hombre con dolor y con lágrimas es el vivo reflejo de Jesucristo.

Yo me sacrifico por este hombre, por tanto por Cristo y por Dios. Mi amor humane, mi servicio a los demás es Cristocéntrico, Teocéntrico, porque en el hombre encuentra a Cristo y en Cristo encuentro al Padre que está en los cielos. Y eso no cabe duda es una lección maravillosa, la de la Semana Santa concebida con ojos cristianos.

Pero aún me atrevería a decir para los no creyentes, al ver al hijo del hombre, al mas inocente de los hombres, y esta clarísimo como su condenación a muerte es una conspiración artera y aquellos príncipes de los sacerdotes, aunque sea una autoridad civil, el que definitivamente condena a muerte a Cristo es Pilatos, porque ellos no tenían autoridad; pero los que hacen la conspiración, las que coaccionan y casi obligan son sacerdotes, son religiosos, son los puros, son los santos son los que seguían la ley.

Pues digo, no cabe duda, que esta conspiración contra Jesucristo, pero nos está diciendo a nosotros, como nosotros hemos de aprender que muchas veces las espinas se cruzan en nuestro camino, y así como Jesucristo supo, iba a decir con tanta elegancia, más exacto diríamos con tanta virtud, sufrirlo todo como aquel Cordero que trasquilan, según la frase bíblica, y no bala, y no dice nada y sufre los mayores sacrificios. Pero los sufre con aquella grandeza de espíritu, para cualquiera sea creyente o no. cuando está muriendo en la cruz. Cuando aquella multitud, y eso es fácil conseguirlo en las multitudes inconscientes, ella de sangre está gozándose de la muerte de Cristo. Que contrapunto tan hermoso "Padre, perdónalos, no saben lo que hacen".

Es el hijo de Dios ciertamente, pero aún en un orden humane, esa grandeza espiritual y este dolor fecundo de Jesucristo, y este enseñarnos a nosotros, que hasta humanamente el dolor puede ser el gran medio y puede ser el gran estímulo para las obras más importantes. Quizás aquello que decía la escritura "Porque eras bueno la tentación te hubo que probar" pasa muchas veces con personas y con pueblos.

Me han hablado de la inundación terrible del año 82. Yo me pregunto: ¿Y no será porque allí con dificultades es como se estimula la iniciativa y la grandeza de un pueblo?. Que un pueblo no se hace con el goce y con el placer, ni tiene iniciativa y creatividad cuando todo se lo dan resuelto.

Cuando surgen dificultades, cuando hay que vencer los obstáculos, cuando parecen que se cierran los horizontes, entonces es cuando los corazones grandes se encuentran en su lugar, quizá sea para mayor maduración de los pueblos y de las personas.

Yo quisiera hermanos que esta reflexión, como veis muy sencilla, que estoy haciendo para prepararos para la Semana Santa, pudiese suscitar en vosotros un deseo de darle su auténtica interpretación a esa vivencia cristiana, y a que no os contentéis con recordar, con presenciar, o con asistir, sino con vivir. Viviéndola en toda intimidad, y permitidme que termine recordando una figura que aparece también en estos actos y estas celebraciones y solemnidades de Semana Santa y que en muchas fiestas de pueblos y regiones de España se le da una importancia secular, la figura de María.

María junto a Jesús, María al pie de la cruz, porque yo diría, si me lo permitís, que precisamente ahí está manifestada el gran amor y la gran misericordia de Jesucristo. Para hacernos fácil la salvación la puso en manos de una Madre. Y la madre siempre está con el hijo, con razón o sin ella, es el hijo.

Y nuestra salvación está en manos de María, porque ahí junto a la cruz, y lo decía San Alberto Magno, nos alumbró a la vida, porque nos mereció también la Gracia María al pie de la cruz. Ella es la que puede ayudarnos a vivir esos misterios de los días sagrados y a saber aprovechar esas lecciones maravillosas que las celebraciones de Semana Santa tienen para los cristianos.

Pero yo os diría: Alzireños, ahí tenéis un rasgo maravillosos de vuestra identidad, no lo perdáis. Los pueblos no se engrandecen rompiendo o truncando la

historia si actualizándola, porque ha de ser lo añejo y lo nuevo, las raíces profundas en toda la historia de nuestro pueblo manifestadas con las exigencias que actualmente comporta la vida. Pero no os dejéis perder este con otras cosas que marcan vuestro carácter. Que seáis vosotros. Que sepáis mantener vuestra identidad como pueblo y vuestra identidad como cristianos, y puede ser esta celebración de

Semana Santa como un estímulo y una fuerza para que así sea.

Yo, así os lo deseo.

CENTENARIO NACIMIENTO  
CARDENAL **TARANCÓN**  
1907-2007

[WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG](http://WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG)